

LISTA DE DIÁLOGOS - ¡ATRACO!

CARTEL: Esta película, inspirada en informaciones y artículos de prensa, es una obra de ficción, cuyas situaciones y escenas son producto de la imaginación de sus creadores y no reflejan personajes ni hechos reales.

MADRID, NOVIEMBRE DE 1955

¡ATRACO!

PANAMÁ: TRES SEMANAS ANTES

LANDA: No las vamos a vender, las vamos a empeñar.

BUSCAGLIA: Son las joyas de Evita, ¿cómo vamos a empeñarlas?

LANDA: Se nos acabó el dinero. Para instalar a Perón en Madrid lo vamos a necesitar.

ENCARGADO: Disculpen la espera. ¿Tiene la llave? Cuando estén listos, por favor, usen el timbre.

LANDA: Muchas gracias.

BUSCAGLIA: A usted el general le va a cortar el pescuezo, Landa.

LANDA: No tiene por qué enterarse.

BUSCAGLIA: Estamos en Panamá, acá se conoce todo el mundo.

LANDA: El martes tengo una entrevista en Madrid para concretar la concesión del asilo político al general. Voy a aprovechar allí la oportunidad para empeñarlas.

BUSCAGLIA: ¿Y si quiere verlas antes? Cuando le ataca la nostalgia...

LANDA: Con el viaje a España tendrá la cabeza en otra cosa. Y cuando estemos en Madrid, llegado el caso le diremos que están guardadas aquí, en Panamá.

BUSCAGLIA: A partir de ahora, usted es el responsable, no yo. ¿Estamos?

MERELLO: ¡Me tiene que dejar pasar porque me están esperando!

ENCARGADO: ¡Que no puede pasar, le he dicho!

LANDA: ¡Merello! Venga. Déjelo, está conmigo.

MERELLO: ¿Lo ve?

BUSCAGLIA: ¿Por qué llega tan tarde?

MERELLO: Sin plata no me dejaron sacar el coche.

MERELLO: Se lo dije a Buscaglia.

LANDA: Está bien, Merello.

MERELLO: Pero se lo dije ayer y esta mañana antes de ir al taller.

LANDA: Está bien, déjelo ya, no se preocupe. ¿Qué pasa?

MERELLO: ¿Espera alguien usted?

LANDA: No.

MERELLO: ¿Lo conoce?

LANDA: No.

MERELLO: Entre sin hacer ruido, no prenda la luz y esconda eso.

MERELLO: Un solo movimiento y lo mato.

MIGUEL: No, no... ¿Levanto las manos?

MERELLO: ¿Está solo?

MIGUEL: Sí. Espere, espere, espere...

MERELLO: Quieto, quieto. ¿Qué buscas? ¿Qué buscas acá?

MIGUEL: A Moisés Landa.

MERELLO: ¿Para qué?

MIGUEL: ¿Es usted?

MERELLO: Las preguntas las hago yo. ¿Para qué lo busca?

MIGUEL: Necesito hablar con él.

MERELLO: No está.

MIGUEL: Bueno, lo espero.

MERELLO: No se puede quedar acá.

MIGUEL: ¿Y qué va a hacer? ¿Me va a matar?

MIGUEL: ¿Moisés Landa?

LANDA: ¿Qué quiere?

MIGUEL: Hablar con usted. ¿Puedo...?

LANDA: Ya hable.

MIGUEL: Me... Me manda mi mamá. Matilde Jordán.

LANDA: ¿Matilde Jordán es su madre?

MIGUEL: Desde el día en que nació. ¿Puedo...? Bueno, a ella ya la conoce. El pibe soy yo.

LANDA: Está bien, Merello. No se preocupe, es el hijo de una amiga.

MERELLO: ¿Está seguro?

LANDA: Sí.

LANDA: ¿Y cómo está Matilde?

MIGUEL: Me extraña mucho, pero... la cosa se complicó en Argentina para los patriotas y me tuve que ir.

LANDA: ¿Es peronista usted?

MIGUEL: Hasta la muerte.

LANDA: ¿Y qué está haciendo acá?

MIGUEL: Mi mamá me dijo que a lo mejor usted me podría ayudar a encontrar un trabajo.

LANDA: ¿Y qué sabe hacer?

MIGUEL: Yo soy artista de variedades. Lo imito a Chaplin. Bueno, con el bombín y el bastón y sin tantas cosas en la mano la gente se caga de risa.

LANDA: ¿Conoce el Happy Land? ¿Un cabaret que está junto al puerto?

MIGUEL: Llegué hace dos días.

LANDA: Venga. Mañana se presenta... y pide por el encargado, Almagro. ¿Almorzó?

MIGUEL: Hace como dos días que no como. Como Chaplin en "La quimera del oro", ¿la vio?

LANDA: No.

MIGUEL: Ah, mírela que está...

LANDA: Tome. Cómprase algo. Y acuérdesse, Almagro. Luis Almagro. Y le dice que va de mi parte.

MIGUEL: Le voy a hacer quedar bien, Landa. No se va a arrepentir.

LANDA: Vaya no más a descansar, ¿eh?

MERELLO: Bueno. Buenas tardes.

LANDA: Ciao. ¿Qué pasa?

MERELLO: Nada... ¿Podría verlas?

LANDA: ¿Qué quiere ver?

MERELLO: Las joyas de la señora.

LANDA: ¿Se acuerda? Usted se las vio lucir cuando las custodiaba.

MERELLO: No, no. Yo siempre estaba de espaldas, vigilando. Cara a cara, la vio una sola vez.

FERRÁN: ¡Qué maravilla!

LANDA: Esa la lució cuando vino en su visita oficial a España.

FERRÁN: Parecía una estrella de cine.

LANDA: Era una de esas personas que brillan con luz propia. Esa la llevaba en el encuentro con Pio XII. Imagínese. Para el general son un talismán. La sola idea de desprenderme de ellas me enferma.

FERRÁN: Son unas joyas muy especiales.

LANDA: Sí.

FERRÁN: Pero esto es una joyería, no es una casa de empeños.

LANDA: Pagaríamos un interés por la gauchada.

FERRÁN: ¿Por la qué?

LANDA: Por el trato. Por empeñarlas.

FERRÁN: Sí, claro, claro. Un 20 por ciento...

LANDA: Ferrán... ¿De cuánto?

FERRÁN: De cinco millones.

LANDA: Usted me había prometido más dinero.

FERRÁN: Es todo cuanto puedo ofrecerle.

LANDA: Son las joyas de la Perón. De acuerdo.

FERRÁN: ¿Se encuentra bien?

LANDA: Sí, muy bien.

FERRÁN: Por favor. ¿Quiere que le llame un taxi?

LANDA: No, no se dé usted problema. Dígame, ¿dónde hay una farmacia?

FERRÁN: Sí, aquí, cruzando la calle a la derecha. No tiene pérdida, ya lo verá.

MARIBEL: Señor Ferrán, es para usted.

FERRÁN: Un momento. Vigile el dinero.

LANDA: Sí, sí.

FERRÁN: Si me permite...

LANDA: Atiende a no más.

FERRÁN: ¿Sí?

DOLORES: ¿Qué le pasa, se encuentra mal? Respire. Respire. Respire.

TERESA: ¿Le ayudo?

DOLORES: No sé qué tiene.

TERESA: Asma, esto es asma.

DOLORES: ¿Seguro?

TERESA: Sí, soy enfermera en la Concepción. Pare ese taxi. No se preocupe, le voy a ayudar. Tranquilo. Gracias. Pase, pase.

TERESA: Ya se ha despertado.

MÉDICO: ¿Cómo se encuentra?

LANDA: ¿Dónde estoy?

MÉDICO: En la clínica de la Concepción.

LANDA: Mi portafolio... ¿Dónde está mi portafolio?

MÉDICO: ¿Qué portafolio?

TERESA: Tranquilo, no se mueva. Aquí está.

LANDA: ¿Alguien lo ha abierto?

TERESA: No. No, aquí no abrimos nada.

LANDA: Me ha salvado usted la vida.

TERESA: No exagere.

LANDA: Me gustaría poder agradecerse de alguna manera.

TERESA: No hace falta que haga nada.

LANDA: Bueno, algo tengo que hacer.

TERESA: Pero qué quiere. No, hombre, que no.

LANDA: Permítame, por favor.

TERESA: Está bien. Cánteme un tango.

LANDA: ¿Yo? No, no sé...

TERESA: ¿Un argentino que no canta tangos? Qué pena. Con lo que me gustan a mí... Ahí viene un taxi.

LANDA: No voy a olvidarme de usted.

TERESA: Eso lo dicen todos.

LANDA: Yo no soy como todos.

TERESA: Eso también lo dicen todos. No se olvide de llevar siempre dos.

CORONEL: Ferrán es un buen amigo. Sobre todo de mi mujer. A Adela le encanta visitarle. ¿Le hizo una buena oferta? ¿Cuánto le ofreció?

LANDA: Cinco millones.

CORONEL: ¡Caray! Quien los tuviera. Sin que lo supiera Adela.

LANDA: Instalarnos en Madrid supondrá gastos. Habrá que alquilar casas, amueblarlas, comprar coches... tomar personal de servicio, de seguridad... Como usted comprenderá, el general no puede vivir en cualquier parte.

CORONEL: Gracias, Juan. Toma. Verá, Landa... Siéntese, por favor.

LANDA: Gracias.

CORONEL: Los españoles estamos muy agradecidos con Argentina. Y nunca olvidaremos los barcos cargados de trigo que nos mandó Perón después de la guerra.

LANDA: Somos pueblos hermanos, coronel.

CORONEL: Sí. Y el generalísimo lo tiene muy presente. Siente una gran admiración por Perón.

LANDA: Y el general también le aprecia mucho.

CORONEL: Sí, pero el general Perón está excomulgado por el Santo Padre, y este es un país católico apostólico y romano. Como comprenderá, no es el momento más oportuno para concederle asilo político.

LANDA: Lo del asilo va a tardar un poco todavía.

BUSCAGLIA: Me aseguré que ya estaba hecho.

LANDA: Bueno, faltan algunos detalles. Seguramente a fin de año ya estará.

BUSCAGLIA: Estos españoles... son unos hijos de mala madre.

LANDA: En todo caso, no le comente nada al general. ¿Cómo está?

BUSCAGLIA: Igual, deprimido. Se la pasa escuchando música, hablando de muertos.

LANDA: ¿Preguntó por mí?

BUSCAGLIA: No.

LANDA: Voy a verlo a su bungalow.

BUSCAGLIA: No. Ahora no.

LANDA: ¿Qué, está durmiendo?

BUSCAGLIA: Está con la bailarina.

LANDA: Me pidió que a mi regreso pasara a verlo.

BUSCAGLIA: Más tarde, o mañana. O mejor todavía, yo lo llamo.

LANDA: Sí, soy yo. Bien, muy bien. ¿Qué?

FERRÁN: *Carmen Polo, la mujer de Franco. Le encanta visitar joyerías. Y cuando se encapricha de alguna pieza, manda que se las envía a palacio, para que Paco las vea, dice. ¿Y quién se atreva a negarse? Pero nunca las devuelve, y no le vas a mandar una factura. Se ve que alguien le había hablado de las joyas y no paró hasta que consiguió que mis empleados se las mostraran y claro, a la señora le encantaron.*

LANDA: ¿Las joyas de Evita?

FERRÁN: *Y cuando llegué, era demasiado tarde. La señora estaba entusiasmada. Que eran una maravilla, que jamás había visto nada igual, y que se las mandara ya a palacio para que el generalísimo las viera.*

LANDA: Ferrán, esas joyas no son tuyas.

FERRÁN: Es la mujer del generalísimo.

LANDA: ¿Y se las mandó ya?

FERRAN: *No*. He dicho que teníamos que hacer los papeles del seguro y que como mínimo iban a tardar una semana o diez días. Pero la señora tiene prisa. Le han gustado mucho.

LANDA: Diez días.

LANDA: Merello. ¿Dónde lo puedo encontrar?

CHICA: No se pone.

MERELLO: Bueno, vamos, sigue, sigue. ¿Quién es?

LANDA: Landa, Merello.

MERELLO: Un segundo, por favor.

LANDA: Discúlpeme que me presente así de improviso, pero el asunto es urgente.

MERELLO: Usted dirá.

LANDA: El general necesita sus servicios.

MERELLO: Si el general lo pide, lo que sea, Landa.

LANDA: Hay que robar una joyería, pero el joyero estará de acuerdo.

MERELLO: Entonces no es un robo.

LANDA: Bueno, tendrá que parecerlo. Usted viaja a Madrid y se va a entrevistar allí con el joyero.

MERELLO: ¿Cómo en Madrid? ¿Madrid, España?

LANDA: Sí. ¿Algún problema?

MERELLO: No, no. Usted me conoce mejor que nadie. Si hay que poner el pecho por el general, ya lo hice más de una vez.

LANDA: ¿Y entonces?

MERELLO: No, esto de viajar en avión, nunca lo hice.

LANDA: El general me dijo que usted es la persona más indicada.

MERELLO: ¿Eso dijo?

LANDA: ¿Nos sentamos?

MERELLO: Sí, sí.

LANDA: Con Ferrán, el joyero, van a organizar todo. Usted roba la joyería y le entrega las joyas de Evita...

MERELLO: ¿Son las joyas de la señora?

LANDA: Sí. Usted toma las joyas y se va y las esconde donde el tipo le diga y se vuelve para Panamá en el primer avión.

MERELLO: ¿Qué, las robamos para devolverlas? ¿Y si no las devolvemos?

LANDA: Empeñé mi palabra. ¿Usted conoce a alguien con experiencia y de su confianza que le puede servir de apoyo?

MERELLO: ¿Y que esté dispuesto a poner el pecho por el general? No, Landa. Patriotas ya no quedan.

MERELLO: ¿El chico?

LANDA: Sí.

MERELLO: Me está hablando en joda, ¿no?

LANDA: La primera impresión no es muy buena.

MERELLO: No, la segunda tampoco.

LANDA: Está dispuesto a todo.

MERELLO: Eso se ve, Landa, pero... muy profesional no parece.

LANDA: No necesitamos profesionales, Merello, necesitamos patriotas.

MIGUEL: Pero yo no toqué un arma en mi vida. Ni de chico me gustaban las armas.

MERELLO: ¿Lo ve?

LANDA: ¿Pero usted no me dijo que era actor?

MERELLO: No es la persona adecuada, Landa.

LANDA: Usted es peronista. Me dijo que no me iba a decepcionar. ¿Y?

MIGUEL: ¿No hay que matar a nadie?

LANDA: No.

MIGUEL: ¿Ni disparar?

LANDA: No.

MIGUEL: ¿Nada de sangre?

LANDA: Nada.

MIGUEL: ¿Y si se resisten?

LANDA: No se va a resistir, el joyero va a estar de acuerdo.

MIGUEL: ¿Ah, sí? ¿Entonces para qué le vamos a robar?

MERELLO: Uy, Dios mío. Vamos, no hay para pendejos .

MIGUEL: Espere, espere. ¿Cuándo salimos?

MIGUEL: Marcelo Albino Tigerotti Costa. Un nombre de radio novilla, ¿eh?

LANDA: Y Alberto Orlando Bermejo.

MERELLO: ¿Cómo uruguayo?

MIGUEL: ¿Uruguayo, por qué?

MERELLO: Yo voy a ser siempre argentino, Landa.

LANDA: Merello, el argentino se lleva acá.

MERELLO: Y hasta la muerte.

LANDA: Así es. Aquí tienen los billetes y los visados. Salen el sábado. Así llegan el domingo a Madrid y los controles van a estar más relajados.

MIGUEL: ¿Relajados, por qué? ¿Qué puede pasar?

MERELLO: ¿Cuándo volvemos?

LANDA: El domingo siguiente a la noche regresan de Madrid.

MERELLO: ¿Y los fierros?

MIGUEL: ¿Qué fierros? Perdón, ¿el joyero no está en la joda?

MERELLO: ¿Cómo robamos? ¿Así, con los dedos?

LANDA: Los consigue usted ya en Madrid. Aquí tienen para sus gastos. Procúrense abrigos, Madrid es muy frío. Y por favor, me traen recibo de todo.

MIGUEL: Sabe, yo estaba pensando... ¿Cómo será este Marcelo Albino? Es uruguayo, eso está claro, eso ya lo sé. Digo como... su temperamento. Igual también después podemos hablar un poco de su personaje, pero el mío es como... ¿Qué es, un...? ¿Es un boludo el tipo? Un tipo... Para dentro es un pícaro, es bicho. Un tipo malo. ¿Qué pasa, qué me miran ustedes dos? ¿Cómo es?

MERELLO: Voy a pedir otra vuelta.

LANDA: Por favor. Tenga.

MIGUEL: Edmundo Rivero. Una leyenda. Para mí no hacía falta, Landa.

LANDA: No. Le quiero pedir un favor. Cuando esté en Madrid y tenga un tiempo, se corre hasta la clínica de la Concepción y deja eso con esta nota en la recepción para Teresa Carbajal y se va. Una amiga.

MIGUEL: Una amiga... muy amiga.

LANDA: Una amiga.

MIGUEL: Si en dos semanas no vuelvo, ¿le puedes dar esta carta a Landa?

BAILARINA: ¿Si no volvéis? ¿Y adónde vas?

MIGUEL: Un asunto confidencial, en Madrid.

BAILARINA: ¿En Madrid? A mí me encantaría vivir en Madrid. Tráeme algo.

MIGUEL: Dalo por hecho.

BAILARINA: ¿Y a Almagro qué le vas a decir?

MIGUEL: No sé, que tengo un fiebre.

BAILARINA: Con fiebre acá se trabaja.

MIGUEL: Bueno, me esguincé.

BAILARINA: Eso puede ser.

BUSCAGLIA: ¿Se puede?

BAILARINA: ¡Buscaglia! ¿Qué le trae por acá?

BUSCAGLIA: Vengo a ver a la artista. El general volvió a preguntar por usted.

BAILARINA: ¿Ah, sí?

BUSCAGLIA: Sírvase.

BAILARINA: ¡Qué lindas!

BUSCAGLIA: Lo tiene medio enamorado. Como a todos.

MERELLO: Ahí llegó. Voy a hablar yo, usted ni una sola palabra, ¿de acuerdo?

FERRÁN: ¿Marcelo Albino Tigerotti y Alberto Orlando Bermejo?

MIGUEL: Los dos, uruguayos.

FERRÁN: Yo soy... ¿Cuándo llegarán a Madrid?

MERELLO: Llegamos no más.

FERRÁN: ¿Conocían ya la ciudad?

MERELLO: No.

MIGUEL: Pero a uno le dan ganas de conocer un poco, ¿no? La clínica de la Concepción. ¿Usted sabe dónde está?

FERRÁN: ¿No se encuentra bien?

MERELLO: Te puedes dejar de joder, Marcelo Antonio.

MIGUEL: Albino. Marcelo Albino, uruguayo.

MERELLO: ¿A qué hora abre?

FERRÁN: ¿La clínica?

MERELLO: La joyería.

FERRÁN: A las diez.

MERELLO: ¿Cuántos empleados tiene?

FERRÁN: Tres, y yo.

MERELLO: ¿Saben lo del robo?

FERRÁN: No. No, no.

MERELLO: ¿Tienen armas en la joyería?

FERRÁN: No, por Dios. Ustedes tampoco irán armados, ¿verdad?

MIGUEL: ¿Y dónde vio un robo sin armas?

FERRÁN: Pero no las van a usar.

MERELLO: Si usted hace lo que se les indica, no va a ser necesario.

FERRÁN: ¿Y cuándo van a hacerlo? Porque yo casi todas las tardes estoy visitando clientes y sería un poco raro que no... Porque es mejor que esté yo, ¿verdad?

MERELLO: ¿Y qué le parece? ¿Si no, quién me va a entregar las joyas?

FERRÁN: Sí, claro. Claro, claro. ¿Y cuándo lo harán?

MERELLO: El sábado por la mañana.

FERRÁN: ¿Este sábado? ¿A qué hora, más o menos?

MERELLO: ¿Dónde guarda las joyas de la señora?

FERRÁN: En mi despacho, en la caja fuerte.

MERELLO: Bien. Vamos a hacer lo siguiente. Él se va a quedar con los empleados y usted y yo vamos al despacho y me entrega las joyas de la señora mientras Marcelo...

MIGUEL: Albino. Uruguayo.

MERELLO: ...agarra las de la vidriera.

FERRÁN: No, no. Eso no era en lo que quedamos.

MERELLO: La idea es que parezca un robo común, Ferrán. Si me entrega solamente las joyas de la señora, se van a dudar.

FERRÁN: Pero no pueden llevarse mi género.

MERELLO: No hace falta que sean joyas buenas.

FERRÁN: Todo es bueno.

MERELLO: Si la compañía de seguros huele algo raro, usted va a tener problemas.

FERRÁN: Pero luego me lo devolverán, ¿verdad?

MIGUEL: ¿Qué tenemos, cara de chorro, nosotros?

FERRÁN: ¿Qué?

MERELLO: Se las vamos a dejar en la casa junto con las otras. Deme las llaves.

FERRÁN: Mire, aquí les indica cómo llegar. ¿Tienen coche?

MERELLO: Sí.

MIGUEL: No.

MERELLO: Sí.

FERRÁN: La puerta cuesta un poco de abrir, hay que tirar hacia arriba. Así. Y antes de entrar, se quitan los zapatos. Es que acabamos de barnizar el parqué y no... Y no encienda la chimenea. No hay vecinos pero el humo se ve de lejos. Y cuando se vayan, me apagan la luz. Y escondan las llaves debajo de la maceta que hay en la entrada. Y me lo dejan todo como lo encontraron. No se lleven nada, que mi mujer...

MERELLO: No venimos a chorrear.

FERRÁN: ¿A qué?

MIGUEL: Venimos a hacer justicia.

FERRÁN: No, ya, pero...

MERELLO: Si sigue así lo mando de vuelta mañana mismo.

MIGUEL: Quise ayudar.

MERELLO: Me ayuda mejor calladito.

MIGUEL: Merello.

MERELLO: ¿No me escuchó?

MIGUEL: ¿Qué pasa?

MERELLO: ¿Sabe manejar?

MIGUEL: ¿Qué cosa?

MERELLO: ¿Mirar sabe?

MIGUEL: ¿Mirar qué?

MERELLO: ¿Me puede avisar si viene alguien?

MIGUEL: ¿Qué hace?

MERELLO: ¿Cómo piensa que nos vamos a escapar de la joyería, en tranvía?

MIGUEL: Merello, esto es robar.

MERELLO: ¿Sí? No me diga.

MIGUEL: Merello, Merello...

MERELLO: ¿No se calla nunca usted?

HOMBRE: ¡Eh, eh! ¿Qué hacen con mi coche?

MIGUEL: Nada, no hacemos nada.

HOMBRE: ¡Bájese de ahí!

MIGUEL: No lo va a poder creer. Justo se nos cayó una moneda dentro del auto.

MERELLO: ¡Ábrame, ábrame!

ENFERMERA: Pues con esto van a tener que subir a la segunda planta...

MIGUEL: Quisiera dejar...

ENFERMERA: Un momento, por favor, estoy atendiendo. Es por ahí a la derecha. A ver, dígame.

MIGUEL: Sí, le estaba diciendo que quería dejar esto para una enfermera que se llama Teresa Carbajal.

ENFERMERA: Teresa Carbajal, a recepción, por favor.

MIGUEL: No hacía falta, simplemente...

ENFERMERA: Bueno, espere, ahora vendrá.

TERESA: Dime, Lola.

ENFERMERA: Preguntan por ti, cielo.

MIGUEL: ¿Usted es Teresa Carbajal?

TERESA: Sí, soy yo. ¿Necesita algo?

TERESA: No hacía falta, se lo dije de broma.

MIGUEL: Sí, es muy cumplidor, como... como todos los uruguayos.

TERESA: Pensé que era argentino.

MIGUEL: Sí, bueno, es lo mismo, uruguayos, argentinos, a todos nos gusta el tango.

TERESA: ¿Y qué es, un amigo tuyo, un pariente?

MIGUEL: Es... mi padre.

TERESA: Bueno, tenéis un aire, sí.

MIGUEL: Sí, bueno, viste, que dicen que padre e hijo a veces...

TERESA: ¿Cómo se encuentra del asma?

MIGUEL: Bien. Bien, bien, no... Lo lleva muy bien, lo va llevando.

TERESA: Es muy importante que no se olvide el inhalador.

MIGUEL: ¿Sabes qué me dijo? Como él no podía, a lo mejor podría invitarte yo a bailar un tango.

TERESA: ¿En Madrid o en Buenos Aires?

MIGUEL: O en Montevideo, o China... Estoy hablando de acá, en Madrid. O un chachacha, o un waltz... Lo que quieras.

TERESA: ¿Te gusta bailar?

MIGUEL: Soy medio bailarín.

TERESA: Yo también.

MIGUEL: ¿A qué hora salís?

TERESA: Hoy salgo un poco tarde.

MIGUEL: ¿Y mañana? ¿O pasado o pasado, pasado, pasado?

TERESA: ¿Y el viernes?

MERELLO: Bueno, hay que entrar.

MIGUEL: ¿Por?

MERELLO: Desde la vidriera, que no se ve.

MIGUEL: Bueno, pero más o menos, las joyerías por dentro son todas parecidas.

MERELLO: Cuanto uno más conozca el lugar donde se va a dar un golpe, mejor.

MIGUEL: ¿Qué golpe?

MERELLO: Me va a esperar acá, ¿vale?

MIGUEL: Qué, ¿no vamos juntos?

MERELLO: ¿Alguna vez vio dos hombres juntos entrando en una joyería?

MIGUEL: No, la verdad es que yo jamás entré en ninguna. ¿Y usted?

MERELLO: Yo en más que una en Buenos Aires.

MIGUEL: Ah, ¿era joyero?

MERELLO: No, vigilancia. ¿Qué le pasa, que se mueve tanto, tiene algún problema?

MIGUEL: Me estoy meando.

MERELLO: Espera acá, es un minuto, nada más.

ENCARGADO: Buenas tardes. Bienvenido. Maribel, por favor...

MARIBEL: ¿Qué deseaba?

MERELLO: Tengo que hacer un regalo.

MARIBEL: ¿Para su mujer, para su madre, para su suegra, para su tía?

MERELLO: Para mi mujer.

MARIBEL: ¿Y qué le gustaría? ¿Un pulsera, unos pendientes, un broche, un collar?

MERELLO: Un collar puede ser, sí.

MARIBEL: ¿Le gustan las perlas?

MERELLO: Me encantan.

MARIBEL: Pues tengo unas divinas. Espere un momento.

MERELLO: Gracias.

MIGUEL: Hola.

DOLORES: Buenas tardes.

MIGUEL: Sí, eh... ¿Pulseras tienen?

DOLORES: Sí, claro. Por favor.

MIGUEL: ¿Me las podría mostrar?

DOLORES: Sí. ¿Qué tipo de pulsera está buscando?

MIGUEL: ¿Un baño?

DOLORES: ¿Disculpe?

MIGUEL: Un... Un lavabo... para...

DOLORES: Sí, sígame, por favor.

FERRÁN: No, no. No me consta que haya llegado. Espere un momento, se lo voy a consultar a Maribel. No cuelgue.

MARIBEL: Y este tiene el cierre de plata.

FERRÁN: Maribel, tengo ??? al aparato y me dice...

MARIBEL: ¿Qué?

MIGUEL: Uy, va...

FERRÁN: Atienda al señor, atienda.

DOLORES: ¿Le enseño las pulseras?

MIGUEL: No, lo agradezco, la verdad que ya pensé en otra cosa, gracias, es igual.

MARIBEL: ¿Cuál le gusta más?

MERELLO: Lo voy a pensar.

MARIBEL: Yo le digo una cosa. Las perlas a las mujeres les sientan de maravilla, ¿eh?

MERELLO: Claro, lo sé. Muchísimas gracias. En otro momento ya regreso. Adiós.

MIGUEL: No puedo mear en la calle.

MERELLO: Al trabajo se va meado.

MIGUEL: Este no es mi trabajo.

MERELLO: El mío, sí.

MIGUEL: ¿Cómo empezó en esto?

MERELLO: Es la última vez que se lo voy a decir. Estamos acá para recuperar las joyas de la señora. Una cagada más como que se manda como la que se acaba de mandar y yo le mando de vuelta con su mamá, ¿le quedó claro? Issac Neuderman era un gran tipo.

MIGUEL: ¿Quién?

MERELLO: ¿Qué me preguntó?

MIGUEL: Ah, bueno, estamos volviendo... ¿Cómo empezó con todo esto?

MERELLO: Era un gran tipo. Manco. Pero muy buena gente. Y al pobre siempre le daba mucha vergüenza que se supiera que le faltaba un brazo.

MIGUEL: Fácil no debe ser.

MERELLO: ¿Me va a dejar seguir o no?

MIGUEL: Usted.

MERELLO: Mucha vergüenza le daba. Entonces dejaba la manga vacía dentro del bolsillo del saco. Y una tarde, creo que fue el segundo día de la huelga del mercado de abastos, el milico lo mira... y lo manda llamar. Cuando lo tiene en frente, le ordena que levante los brazos. Y Neuderman obedece, el pobre. Levantó solo el brazo izquierdo.

MIGUEL: ¿Y qué otra cosa podía hacer si no lo tiene el brazo?

MERELLO: ¿Me lo va a dejar contar a mí o lo cuenta usted?

MIGUEL: Usted, usted.

MERELLO: Levanta el brazo izquierdo... y la manga vacía le queda sujeta en el bolsillo del saco y el milico pensó... que iba a sacar un arma. Y cagado de miedo... le dispara y lo caga matando ahí mismo.

MIGUEL: ¿De verdad?

MERELLO: Por mango. Yo estaba ahí, presente. Era muy chiquito, tenía no sé, 10 años. Y ver la muerte tan de cerca... le cambia a uno la vida. En cambio, a mí... me quitó el miedo de perderla. Y de eso hice mi oficio.

MIGUEL: ¿Qué pasa?

MERELLO: Cuénteme, Miguel. ¿Cómo descubrió el suyo?

MIGUEL: ¿Mi qué?

MERELLO: Su oficio.

MIGUEL: ¿Qué oficio?

MERELLO: ¿No es actor?

MIGUEL: Ah, sí, sí. No, de chico, de chico yo no tenía papá. Lo que pasa... Bueno, sí. Papá tenía, lo que pasa que... Claro, sigo contando... Yo no tenía papá de chiquito. Bueno, sí, tenía papá, todo el mundo...

FERRÁN: ¡Soy yo! ¡Soy yo, Ferrán, el joyero!

MERELLO: ¿Qué hace acá?

FERRÁN: ¿Por qué has venido a la joyería?

MERELLO: Usted dijo que por las tardes no iba a estar.

FERRÁN: Pues esta tarde, sí. Dios mío, cuando los he visto... Pero os dije que no encendieran la ch...

MIGUEL: Es que hace frío en la casa, Ferrán.

FERRÁN: ¡Por Dios!

MERELLO: Íbamos a dejar todo como está.

FERRÁN: ¿Y eso? ¿Qué le voy a decir a mi mujer? Con lo que le gusta este mueble... ¿Y esas botellas? ¡Y los zapatos! ¡Les dije que se quitaran los zapatos! No, no, no. Tienen que irse de aquí. Se anula el atraco.

MERELLO: Ni en pedo.

FERRÁN: ¿Qué?

MIGUEL: Que dijo que no.

FERRÁN: No va a salir bien. Me voy a poner nervioso y... ¿No ven que es una locura? Hoy les han visto.

MIGUEL: ¿Y?

FERRÁN: Les van a reconocer.

MERELLO: Tranquilo, Ferrán. Nadie nos va a reconocer.

SASTRE: No es exactamente lo que me han pedido, pero ya nos ha pasado otras veces. Coincide el rodaje de una película de policías y ladrones con una zarzuela como la Generala y nos deja sin uniformes. ¿Para qué los quiere?

MIGUEL: Es un... una fiesta de disfraces.

SASTRE: Entonces sí.

MIGUEL: ¿Y estos de qué son?

SASTRE: Son de... bueno, son de gala.

MIGUEL: Pero la gente los ve se da cuenta de que son del ejército.

SASTRE: Claro. Cuando vean estos botones y los galones. Y tengo un par de gorras que le vienen fenomenal. ¡Niña! Trae las gorras. ¿Usted de dónde es?

MIGUEL: Chile.

SASTRE: Ah, Chile.

EMPLEADA: Francisca.

SASTRE: Ah, gracias. Pues en su país no sé, pero aquí la gente no distingue un uniforme de otro. Y a ser de gala, pues tienen

mucho empaque y mucha... mucha autoridad. Y si quiere también le podemos poner unas medallas.

MERELLO: ¿Y funcionan?

PENDEJO: Solo hay que limpiarlas.

MERELLO: ¿Repuestos tenéis? A ver. No valen lo que me dijeron.

EL CHATO: Aquí sí.

MERELLO: Ah, muy bien. Aquí sí. Perfecto. Es el va no más. ¿Sabe lo que voy a hacer? Le voy a pagar la mitad porque más no valen.

EL CHATO: Ahora serán cuatro mil.

MERELLO: Muy bien. Subió de golpe. Ahí está. ¿Balas, o disparo aire?

EL CHATO: Serán cien más.

MERELLO: Sabe que me está robando, ¿no? Cien más.

EL CHATO: Acompáñale a la puerta.

MERELLO: No hace falta, pendejo. Sé el camino.

MERELLO: La guita. Vamos. La plata. ¡Va, va, va! Muy bien.

PENDEJO: No está cargada.

MERELLO: ¿No? ¿Quiere probar?

PENDEJO: ¡Hijo de puta!

MERELLO: A un argentino nunca le putees a la madre.

BAILARINA: Yo no se lo pedí. Fue el general el que me dijo que las mostraría.

LANDA: Pero es que eso no es posible. Las joyas de las señora están guardadas en una caja de seguridad en un banco y de ahí no se pueden sacar.

BAILARINA: Sí, pero Buscaglia me dijo que vos tenéis unas llaves.

BUSCAGLIA: ¡Dichosos los ojos que la ven!

BAILARINA: Buscaglia.

BUSCAGLIA: Menos mal que llegó. El general está un poco inquieto. Pensaba que ya no iba a llegar.

BAILARINA: ¿Pero cómo le iba a hacer eso al general?

BUSCAGLIA: Pase, que la está esperando. Está en su despacho.

LANDA: Buscaglia. Hay que parar con esto de las joyas...

BUSCAGLIA: ¿Y yo qué quiere que haga? Al general le gusta la chica. Tiene debilidad por las rubias, ya lo sabe. Y mientras, no piensa sobre cuándo iremos a Madrid. Le dije que no había que empeñarlas, ¿o no?

MIGUEL: Todos quietos... Quédense quietos... Arriba las manos... Arriba las manos, esto es un asalto.

MERELLO: ¿Qué hace? ¿Qué es eso?

MIGUEL: Estoy ensayando cómo sacar...

MERELLO: No se olvide del gallego, ¿eh?

MIGUEL: Ah, no, estuve practicando. ¿Quiere escuchar? Por favor, que pare con el chiquichique ese, me está volviendo loco. No sé por qué la limpia tanto si no vamos a disparar. ¡Arriba las manos, esto es un asalto!

MERELLO: Atraco.

MIGUEL: Estoy yendo por lo clásico, la gente no entiende más que... ¿Atraco qué?

MERELLO: Atraco se dice acá, no asalto.

MIGUEL: ¿Que diga atraco? Ahora... Arriba las manos, esto es un atraco. No, diga, diga.

MERELLO: Más gallego, más una cosa...

MIGUEL: Quedaros quietos o me veré obligado a hacer algo que no quiero.

MERELLO: ¿Qué hace?

MIGUEL: No, porque me estoy viendo la mano. Cuando me veo el dedo, ahí cuando me concentro es una... Cosas de actores. Arriba las manos, esto es un atraco.

MERELLO: Meta un “¡coño, hostia!”

MIGUEL: Más coño que hostia, pues ya hostia, nos metemos en la iglesia ya... ¡Arriba las manos, esto es un asalto! ¡Atraco, coño! Quédense quietos o les disparo con mi arma... coño. ¿Está bien?

MIGUEL: ¿Y por qué robó otro auto? ¿Va a poner una concesionaria?

MERELLO: ¿No tiene nada que hacer?

MIGUEL: No.

MERELLO: Cambio de letras.

AMIGA: Pues en Madrid no se ven muchos paraguayos.

MERELLO: Uruguayos.

AMIGA: Bueno, da igual.

MORELLO: Es lo mismo.

AMIGA: En cambio, argentinos, sí. Más.

MORELLO: Sí, son más gente.

AMIGA: Pero a mí, no creas que me gustan mucho.

MORELLO: ¿Ah, no?

AMIGA: No, porque son... Eva Perón, por ejemplo. Que estuvo aquí hace unos años, no sé si lo sabía.

MORELLO: Sí, sí.

AMIGA: Parecía... A ver, la mujer de Franco es una señora porque se la ve muy señora, pero esa Perón es un poco vulgar.

MORELLO: ¿Ah, sí?

AMIGA: Sí. Es un poco fresca, ya me entiendes. La mujer de Franco lo vio claro y no...

AMIGA: Qué tipejo más raro me has presentado.

TERESA: ¿Qué le has hecho?

AMIGA: Luego te lo cuento.

MIGUEL: ¿Se va?

MORELLO: Sí.

MIGUEL: Qué, ¿no le gusta la amiga de Teresa?

MORELLO: No.

MIGUEL: Bueno, espera que agarro mis cosas y voy con usted.

MORELLO: No, quédese. No demores, que mañana hay cosas que hacer, ¿eh?

TERESA: ¿Qué le pasa?

MIGUEL: Nada, tenía cosas que hacer.

TERESA: ¿A estas horas?

MIGUEL: Sí, sí, yo lo lamento por tu amiga.

TERESA: ¿Mi amiga? Pero si mira. ¿Y tú no tienes nada que hacer?

MIGUEL: Bailar esta con vos.

TERESA: Si no me dices qué has venido a hacer a Madrid, no.

MIGUEL: Trabajo.

TERESA: ¿Qué trabajo?

MIGUEL: Bailemos este y te lo digo.

TERESA: Otra vez.

MIGUEL: No.

TERESA: Va, otra vez.

MIGUEL: No, no...

TERESA: La última, lo juro.

MIGUEL: ¿La última?

TERESA: Sí.

MIGUEL: Pero me vas a tener que dar un beso.

TERESA: De acuerdo. Venga.

MIGUEL: ¿Vivís por acá?

TERESA: Cerca. Precisamente aquí conocí a tu padre.

MIGUEL: Venid.

TERESA: Qué bonito.

MIGUEL: ¿Y el beso?

TERESA: Si me regalas uno.

MIGUEL: Bueno, entonces van a tener que ser dos. Elige una.

TERESA: El trébol. Para que me dé suerte.

MIGUEL: Acá lo tenéis. Para que no olvidéis nunca más de mí.

TERESA: A ver cómo me queda.

MIGUEL: A ver.

MERELLO: Ahí viene.

MIGUEL: Falta una empleada.

MERELLO: Sí, debe estar por llegar. ¿Qué hace? ¿Qué es eso?

MIGUEL: Vocalizo.

MERELLO: Bueno, se deja de joder, ¿eh? ¿Ya meó?

MIGUEL: Dos veces. ¿Ya vamos?

MERELLO: No, no, no. Vamos a esperar a que se saque los abrigos.

ENCARGADO: Ayer a última hora volvieron a llamar de El Pardo.

FERRÁN: ¿Qué querían?

ENCARGADO: Saber cuándo mandábamos las joyas a doña Carmen.

FERRÁN: ¿Y qué les ha dicho?

ENCARGADO: Que los del seguro se estaban retrasando, como usted me dijo.

MARIBEL: Yo creo que viene hoy.

FERRÁN: ¿Quién?

MARIBEL: Doña Carmen.

FERRÁN: ¿Por qué?

MARIBEL: No sé, he visto un coche del ejército.

FERRÁN: ¿Dónde?

MARIBEL: Ahí fuera.

FERRÁN: ¿Afuera? Dios mío, Dios mío.

ENCARGADO: ¿Quién ha cambiado las joyas?

FERRÁN: Yo, ayer por la noche.

ENCARGADO: Si era el escaparate nuevo.

FERRÁN: Sí, ya, pero...

ENCARGADO: Y ha puesto las de menos calidad.

FERRÁN: A ver si se mueve un poco el género. A ver, a ver...

ENCARGADO: ¿Le pasa algo?

FERRÁN: Tranquilos, ¿eh? Todos tranquilos. Trabajando, como siempre. Dolores.

DOLORES: Sí.

FERRÁN: Ordena los pedidos.

DOLORES: Sí, sí, sí.

FERRÁN: Vamos a ver.

MIGUEL: Espera, espera, espera.

MERELLO: ¿Está bien?

MIGUEL: Sí. Sí... Me pasa siempre antes de un estreno. ¿Y no apaga el coche?

MERELLO: No.

MIGUEL: ¿Y si se lo roban?

MERELLO: ¿Quién le va a robar a un mili el coche?

MIGUEL: Merello.

MERELLO: ¿Qué?

MIGUEL: ¿Usted nunca se enamoró?

MERELLO: ¿Enamorarme? Pero no me jodas. ¿De qué habla?

MIGUEL: ¿Y de la señora tampoco? De Evita.

MERELLO: Uno no se enamora de una diosa. Uno la adora.
Vamos, no se olvide que gallego, ¿eh?

DOLORES: Buenos días. ¿Les puedo ayudar?

MIGUEL: ¡Todo el mundo quieto! Esto es un atraco... coño. No se mueva nadie o me veré obligado a hacer algo que no quiero.
¿Dónde está la caja fuerte?

FERRÁN: En mi despacho.

MIGUEL: Teniente. Acompañe el señor. Y tú, mueve. ¡Mueve!
Coño.

FERRÁN: ¿Qué hacen vestidos así, se han vuelto locos?

MERELLO: Abra la caja.

FERRÁN: ¿No me dijeron que vendrían disfrazados?

MERELLO: ¡Abra la caja!

MIGUEL: Abre esa.

ENCARGADO: Sí.

MIGUEL: ¡Abre esa!

ENCARGADO: Sí, sí, tranquilo.

MIGUEL: ¿Dónde está?

ENCARGADO: ¿El qué?

MIGUEL: El trébol.

ENCARGADO: ¿Qué trébol?

MIGUEL: Había un trébol con un colgante, estaba aquí.

DOLORES: Sí, sí, sí.

MIGUEL: ¿Dónde está?

DOLORES: Lo han cambiado todo, no sé.

MIGUEL: ¿Dónde está?, coño.

ENCARGADO: Ahora lo busco.

MERELLO: Son las de verdad, ¿no? Me llega a meter el perro...

FERRÁN: ¿Qué perro?

MERELLO: ¿Son las de la señora?

FERRÁN: ¡Claro que lo son!

MIGUEL: ¡Un trébol, no, un trébol! Un trébol, anillos no. Un trébol con un colgante, tiene que... ¿Qué hace? ¡Busque un trébol, coño!

FERRÁN: ¡Espere, espere! Espere. En la casa, me las esconden en el cesto de la leña. Todas, ¿eh? Pero espere, hombre. Espere. No podéis ir así. Tiene que romper algo. Que parezca que opuse resistencia.

MIGUEL: Teniente. Ustedes sigan buscando un trébol de cuatro hojas. Teniente, ¿qué pasó? ¡Que siga buscando el trébol, coño!

MERELLO: Ya las tengo, vamos. ¡Más de prisa, vamos!

MIGUEL: Voy, voy.

MERELLO: ¡Vamos, carajo!

MIGUEL: ¡Espere, espere, un segundo!

MERELLO: ¿Pero qué mierda se busca? ¡Vamos!

MIGUEL: Ya, ya, ya, espere, espere... Acá está. Espere, espere.

MERELLO: ¡Vamos, arranque! ¡Arranque, carajo! ¡Arranque!

MIGUEL: ¡Sí, sí, sí!

MERELLO: No toque la bocina, boludo.

MIGUEL: ¿Dónde está el otro auto? La puta madre, le está saliendo mucha sangre.

MERELLO: Estoy bien, estoy bien.

MIGUEL: No lo parece. ¿Dónde está el otro auto?

MERELLO: Está a cinco minutos de acá por este mismo camino. Vaya a buscarlo.

MIGUEL: ¡No le voy a dejar!

MERELLO: ¡Vaya a buscarlo, que estoy bien, le digo! ¡Vaya!

MIGUEL: Salid. ¡Salid, bichos de mierda!

COMISARIO: No puede ser, joder. ¿Dónde está Antúnez?

RAMOS: Se cogió el fin de semana.

COMISARIO: ¿Corina todavía está de baja?

RAMOS: Correcto.

COMISARIO: Mira que atracar un sábado... ¿Quién mando yo ahora?

RAMOS: Puedo ocuparme yo.

COMISARIO: Si hace un mes que salió de la academia, Ramos.

RAMOS: Como segundo mejor de la promoción.

COMISARIO: Con Naranjo.

RAMOS: Comisario...

COMISARIO: Ha llevado casos parecidos.

RAMOS: Hace veinte años.

COMISARIO: ¡Naranja!

NARANJO: ¿Sí?

COMISARIO: Naranja, suba. Le voy a asignar un caso. ¿Ha oído de lo del atraco en la Gran Vía?

NARANJO: Pero si en España no hay atracos.

COMISARIO: No me joda, Naranja, no me joda.

MERELLO: ¡La reputa madre! Mañana voy a estar bien.

MIGUEL: Tenemos que ir a un hospital, Merello.

MERELLO: ¿Cómo voy a ir a un hospital con un tiro en el pecho?

MIGUEL: ¿Y si se infecta?

MERELLO: ¿Sabe sacar la bala usted?

MIGUEL: ¿Eh?

MERELLO: Va a hervir agua.

MIGUEL: Sí.

MERELLO: Va a hervir agua.

RAMOS: ¿Cuántos eran?

ENCARGADO: Dos, eran dos.

DOLORES: Militares.

RAMOS: ¿Cómo que militares?

ENCARGADO: Sí, llevaban uniforme.

DOLORES: Y el más joven llamaba al otro teniente.

RAMOS: ¿Militares de qué cuerpo?

ENCARGADO: No sé.

DOLORES: De aviación, parecían, ¿no?

ENCARGADO: No, de caballería, por las botas.

RAMOS: Bueno. ¿Cómo eran? ¿Edad, aspecto físico, altura?

DOLORES: Eran, el joven...

ENCARGADO: Hablaban muy raro.

DOLORES: Sí.

RAMOS: ¿Raro? ¿En español?

DOLORES: Sí, pero con acento.

RAMOS: ¿Qué tipo de acento? ¿Andaluz, vasco, catalán?

DOLORES: No, no, no. Era como...

ENCARGADO: Sudamericano.

DOLORES: Eso.

ENCARGADO: Sobretudo el mayor cuando salió del despacho.

DOLORES: Y el joven decía mucho “coño”.

ENCARGADO: Dolores...

DOLORES: Y quería un colgante con un trébol.

ENCARGADO: Sí, estaba como loco con el trébol. Como loco.

MIGUEL: ¿Y los ojos cómo eran?

MERELLO: Como dos brillantes. Y muy dulces. Siempre estaba sonriendo. Sígame preguntando.

MIGUEL: Sí, sí, sí. Sí, eh... la voz. ¿Cómo hablaba Evita?

MERELLO: Cuando hablaba, aunque si dirigía a multitudes, parecía que te hablaba a vos solo y quitaba el aliento al corazón...

MIGUEL: Ya está, ya está.

MERELLO: Ay, Dios, que no eran tan difícil. Mañana voy a estar bien.

MIGUEL: Tenemos que ir a ver a Teresa.

MERELLO: Ni se le ocurra.

MIGUEL: Pero le decimos que es por otra cosa, que se lastimó con otra cosa. Pero si la bala ya no la tiene.

MERELLO: ¿No me oyó?

MIGUEL: Esto hay que cerrarlo. Usted no está bien.

MERELLO: Yo no soy lo importante. Acá lo único que importa son las joyas de la señora. Y que nadie sepa dónde estamos parando, ¿quedó claro?

MIGUEL: Usted para mí es importante.

MERELLO: No se haga el romántico ahora. Y tráigame el coñac.

MIGUEL: Sí, ya le sirvo.

MERELLO: ¿Cómo le sirvo? Para la herida. Alcánceme las joyas.

ALMUDENA: ¿Qué? Rosario, ¿lo tienes?

AMIGA: ¿Se puede probar?

ALMUDENA: No, espera, espera.

FERRÁN: No sé, estaba arriba con el otro.

RAMOS: ¿Con el mayor?

FERRÁN: Sí.

RAMOS: ¿Le sonaba su cara de algo?

FERRÁN: Almudena.

ALMUDENA: ¿Qué? Es que con lo del atraco le duele un poco la...

FERRÁN: Disculpe.

RAMOS: ¿Habló con él?

FERRÁN: ¿Con quién?

NARANJO: Con el que subió a su despacho.

FERRÁN: Hablaba él.

RAMOS: En español.

FERRÁN: Sí, claro, eran militares españoles.

RAMOS: ¿Y no le parecía que tenían algún tipo de acento especial?

FERRÁN: ¿Cómo cuál?

NARANJO: ¿Un acento sudamericano, quizás?

FERRÁN: No, sudamericanos, no. Eran españoles, españoles. Sin acentos ni nada.

ROSARIO: ¿Inspector Ramos?

RAMOS: Sí.

ROSARIO: Le llaman de comisaría.

RAMOS: Gracias. Mi ayudante seguirá hablando.

NARANJO: ¿Por qué subió con usted al despacho?

FERRÁN: Quería que le abriera la caja fuerte.

NARANJO: ¿Y la abrió?

FERRÁN: No, me negué.

NARANJO: ¿Por eso le golpeó?

FERRÁN: Sí.

NARANJO: ¿Qué guarda en la caja fuerte?

FERRÁN: No, si no la abrí.

NARANJO: Por eso. Alguna razón tendría para no abrirla, ¿no?

FERRÁN: Bueno.

NARANJO: ¿Qué guardaba?

FERRÁN: ¿En la caja fuerte?

NARANJO: Sí.

FERRÁN: Nada.

NARANJO: ¿Nada? Entonces, ¿por qué no la abrió?

FERRÁN: Bueno, porque...

ALMUDENA: ¿Te duele, Antonio? Ay, ¿lo ve? Es que tantas preguntas... ¿Por qué no lo deja, no sé, para mañana o pasado? Mire cómo está.

RAMOS: Han encontrado el coche.

ALMUDENA: ¡Uy! ¡Qué bien! ¿Quieren un zumito? Recién hecho.

NARANJO: Busque al pastor, a ver si ha visto algo.

RAMOS: Rotura de parabrisas delantero, herida superficial... Hay poca sangre.

NARANJO: Porque tiene la bala dentro. Si le hubiera salido por la espalda, habría manchado la espalda de sangre.

RAMOS: Encárgate de todos los hospitales.

NARANJO: Están avisados.

RAMOS: El coche es robado.

NARANJO: Es el que robaron el pasado domingo aquellos mexicanos.

RAMOS: ¿Cómo lo sabes?

NARANJO: ¿No se acuerda de cómo olía la mujer? El otro coche lleva la matrícula de este.

RAMOS: ¿Qué otro coche?

NARANJO: Si dejaron el coche aquí, es porque tenían otro esperándoles.

DETECTIVE: Inspector.

RAMOS: ¿Usted vio el otro coche?

PASTOR: No.

RAMOS: Entonces, ¿quién los vio?

PASTOR: La niña.

MARIBEL: Yo no quería, no quería disparar. De verdad.

RAMOS: No se preocupe, señorita. Tenga.

MARIBEL: ¿Que no me preocupe? Creo que le he matado.

DOLORES: No habernos atracado.

MARIBEL: La gente a veces atraca por necesidad, Dolores.

DOLORES: La necesidad es pan o jamón, pero no joyas.

RAMOS: Si me disculpen un segundo...

DOLORES: ¿Nos podemos ir ya?

RAMOS: Eh... sí. Sí. Si las necesitamos, les llamaremos.

MARIBEL: No se morirá, ¿verdad?

RAMOS: No. Los malos no mueren nunca.

DOLORES: De un tiro al hombro no se muere nadie, Maribel.

MARIBEL: Ay, que no se infecte.

COMISARIO: Naranjo, ¿usted nunca habla en serio?

RAMOS: ¿Sucede algo?

COMISARIO: Me voy hasta el lunes. No quiero ver nada en la prensa, ¿entendido?

RAMOS: Sí.

COMISARIO: Cuanto menos molestan a Ferrán, mejor. Conoce a mucha gente y no quiero empezar a recibir llamadas del ministerio, ¿entendido?

RAMOS: Sí, sí.

COMISARIO: Si resuelven el caso antes del lunes, el martes que veo al subsecretario hablaré. A ver si le quita la sanción.

NARANJO: Yo no tengo ninguna sanción.

COMISARIO: Usted ya me entiende. Es su primer atraco, Ramos. No me falle.

RAMOS: No, no lo haré. ¿Qué han dicho de los uniformes?

NARANJO: Que son de bombero.

RAMOS: ¿Cómo?

NARANJO: Sí, de gala.

RAMOS: No me jodas, Naranjo.

NARANJO: Los alquiló un joven.

RAMOS: ¿Español?

NARANJO: No, sudamericano.

RAMOS: De acuerdo. Tenemos... dos sudamericanos asaltan una joyería en pleno centro de Madrid vestidos de bombero para llevarse quincalla y un trébol de plata. ¿Le ve algún sentido?

JULIÁN: Pégallo. ¡Pégallo! ¡Pégallo, eso es! Ahí, esquiva, esquiva, esquiva. Eso, bueno. Venga, venga, vamos. ¡Sube la guardia, coño! Venga, juega, juega, juega con él. Ahí está. Ahí pega. ¡Abajo, pega abajo!

RAMOS: ¿Cómo andamos, Julián? ¿Los chicos bien?

JULIÁN: No tan buenos como tú. Quédate con ellos. Ven.

TEODORO: ¡No, hombre, no! Directo a la jeta, joder. Mira, como yo. Derecha, izquierda, derecha, izquierda, derecha, izquierda. ¿Entiendes?

JULIÁN: Teodoro.

TEODORO: ¿Qué?

JULIÁN: Mira quién ha venido.

RAMOS: Hola, padre.

TEODORO: ¿Qué? ¿Ya has ido a misa?

JULIÁN: Que hoy es sábado, Teodoro.

TEODORO: Es que este va todos los días, hombre. ¿A qué has venido?

RAMOS: A hablar contigo.

TEODORO: ¿No ves que estoy ocupado?

TEODORO: ¿Qué quieres?

RAMOS: ¿Quién tiene pistolas como esta?

TEODORO: ¿No eres policía tú?

RAMOS: ¿Quién las vende en Madrid?

TEODORO: Yo ya no trafico con armas.

RAMOS: Es una vuelta MP 38.

TEODORO: ¿Qué crees, que estoy ciego?

RAMOS: ¿De dónde puede haber salido?

TEODORO: Esas llegaron aquí con los de la División Azul.

RAMOS: ¿Y quién se hizo con ellas?

TEODORO: Que ya no trabaje en eso no quiere decir que te vaya a resultar gratis.

RAMOS: ¿Cuánto quieres?

TEODORO: ¡Deja, joder, deja! El Chato. Eso lo vende el Chato. Mira que hacerte policía... como ese cabrón.

RAMOS: Espera. ¿De qué conoces a mi padre?

NARANJO: Lo detuve alguna vez. Era un tipo duro. ¿Qué le pasó?

RAMOS: Se pasó de listo con los portugueses y... ya ves cómo ha quedado.

NARANJO: Es normal que está amargado, ¿no?

RAMOS: Más si su hijo le sale policía.

NARANJO: En todas las familias hay una oveja negra.

RAMOS: Naranjo, ¿alguien más del cuerpo lo sabe?

NARANJO: No, no. Solo lo sé yo.

RAMOS: Mejor que siga siendo así.

EL CHATO: No sé. Aquí no vendemos armas.

RAMOS: Ya. Pero quizás usted podría ayudarme.

EL CHATO: Yo no sé nada.

RAMOS: Pero seguramente vio a alguien alrededor o...

EL CHATO: No sé nada, ya se lo he dicho.

NARANJO: Pues en la central creen que sí.

RAMOS: Sí, todos.

NARANJO: Y con ese arma hoy han herido gravemente a un compañero.

RAMOS: Y la gente bastante encendida.

EL CHATO: Normal.

NARANJO: Ya sabe cómo somos en el cuerpo, si no nos ayudan, nos duele.

EL CHATO: Tendrá que buscar en otro sitio.

RAMOS: No hace falta que nos dé nombres.

EL CHATO: Aquí nadie deja nombres.

NARANJO: Ya. Pero digamos que alguien que no fuera español quisiera comprarla.

RAMOS: Un sudamericano, por ejemplo.

NARANJO: ¿De dónde sería?

PENDEJO: Argentino. El hijoputa era argentino.

RAMOS: A ver, si me escuchan un momento, por favor. Se reparten por mesas y van cogiendo todos los visados de sudamericanos llegados a España del último mes. Y me los van ordenando por día de llegada. ¿Entendido? Pues va.

NARANJO: Buenos días.

RAMOS: Buenos días. Ya están aquí.

NARANJO: Sí, ya veo. ¿Qué hacen?

RAMOS: Ordenándolos por día de llegada. ¿Me echa una mano?

NARANJO: No, no, no. Por Dios, no. Solo nos interesan los argentinos.

RAMOS: ¿Y si son chilenos o mexicanos?

NARANJO: Ya oyó al trapero.

RAMOS: Ya.

NARANJO: ¿Ha desayunado?

RAMOS: No.

NARANJO: No es bueno trabajar con el estómago vacío.

RAMOS: Hoy es domingo.

NARANJO: ¿Y?

RAMOS: Voy a misa.

NARANJO: ¿Por eso no desayuna?

RAMOS: Quiero comulgar. ¿Me echa una mano?

NARANJO: A mí no me gustan los curas. Voy a desayunar.

RAMOS: Bien, chicos. Nos centraremos en los argentinos. Son argentinos.

DOLORES: No. No. No. No. No. Espere, ¿puedo ver este?

RAMOS: Moisés Landa.

DOLORES: Esta cara... ¿Moisés Landa?

RAMOS: Pero usted nos dijo que los atracadores eran...

NARANJO: Espere.

DOLORES: No. No es un atracador. Era un...

NARANJO: ¿Un qué?

DOLORES: Un cliente. Vino a ver al señor Ferrán.

RAMOS: ¿Y qué quería?

DOLORES: No lo sé.

NARANJO: ¿Cuándo fue eso?

DOLORES: Pues... claro, eso fue unos dos días antes de que viniera doña Carmen, o sea el...

RAMOS: ¿Doña Carmen?

DOLORES: Doña Carmen.

NARANJO: Carmen Polo de Franco.

DOLORES: Sí.

RAMOS: Moisés Landa. ¿Qué más recuerda de él?

DOLORES: Tuvo un ataque de asma. Y si no llega a ser por la enfermera...

RAMOS: ¿Qué enfermera?

DOLORES: La chica que lo atendió.

RAMOS: ¿Qué pasa, Toquera?

TOQUERA: Preguntan por usted.

NARANJO: ¿Es el del seguro?

RAMOS: ¿Qué seguro?

NARANJO: Es un momento.

RAMOS: Bien, la enfermera. ¿Qué más me puede decir de ella?

DOLORES: Dijo que trabajaba en la Concepción.

RAMOS: ¿En la clínica?

DOLORES: Sí.

NARANJO: Buenos días.

HOMBRE: Hola, buenos días.

NARANJO: ¿Quiere tomar algo?

HOMBRE: No, no, que me están esperando. Mire, aquí tiene la lista de lo que se llevaron de la joyería.

NARANJO: Ah, muy bien, muchas gracias. ¿A cuánto sube?

HOMBRE: 35,817 pesetas.

NARANJO: ¿Y el trébol? El colgante con el trébol.

HOMBRE: ¿El trébol? El trébol... 500 pesetas.

NARANJO: ¿No le parece muy poco?

HOMBRE: ¿Para un atraco en una joyería como esta? Esto no es nada. ¿Alguna cosa más?

NARANJO: No, no, no. Ya está. Bueno, sí, un momento. ¿Ferrán es de fiar?

HOMBRE: ¿Cómo que si es de fiar? Pues claro. Ferrán es un joyero serio. ¿Por qué lo dice?

NARANJO: No, porque... pocos días antes del atraco, la mujer de... la mujer del caudillo visitó la joyería.

HOMBRE: ¿Doña Carmen?

NARANJO: Sí.

HOMBRE: ¿Y qué se llevó?

NARANJO: Pues no lo sé, la verdad.

HOMBRE: Esa mujer no da puntadas sin hilo. Me preguntaba por Ferrán, por si era de fiar. Pues fue él quien propuso la creación de un fondo.

NARANJO: ¿Y eso qué es?

HOMBRE: La mujer de Franco muchas veces se lleva joyas sin pagar y los joyeros más importantes de Madrid han creado un fondo para entre todos resarcir al joyero afectado. Y eso fue Ferrán quien... ¿Alguna cosa más?

NARANJO: No, no. Muchas gracias. Le acompaño a la puerta.

MERELLO: ¿Miguel? ¡Miguel!

MIGUEL: A ver. Te queda precioso.

TERESA: ¿Sí? Me gusta mucho.

MIGUEL: Sí, quería... Quería dártelo antes de irme.

TERESA: ¿Te vas?

MIGUEL: Sí, nos vamos. Hoy a la noche con mi tío y... Lo que pasa es... Es igual.

TERESA: No. ¿Qué pasa?

MIGUEL: Mi tío se lastimó, se cortó, se hizo un corte, se hizo un agujerito y... Nada, no sé si va a poder viajar, por eso, claro...

TERESA: Deberías traerlo aquí para que lo vea un médico.

MIGUEL: Sí, pero viste, es que no le gustan estos lugares. No sé dónde va a ir tampoco, es una cosa de uruguayos.

TERESA: ¿Entonces?

MIGUEL: Entonces yo estaba pensando... que... que a lo mejor si usted venís a donde estamos, lo puede cuidar y de paso aprovechamos y estamos más tiempo juntos.

TERESA: Es que no puedo dejar el trabajo.

MIGUEL: ¿Y a qué hora salís?

ENFERMERA: Así que policías... Pues para ser policías, saben ustedes muy poca cosa.

RAMOS: Ya.

ENFERMERA: Y le tratamos aquí.

RAMOS: Sí.

ENFERMERA: Qué raro. Esto es una maternidad.

RAMOS: Sí, eso lo sabíamos.

ENFERMERA: ¿Y qué día fue?

RAMOS: El 4 o 5, por la mañana.

ENFERMERA: A ver. Vaya. Landa, Moisés.

RAMOS: Correcto.

ENFERMERA: Una insuficiencia respiratoria, sí.

RAMOS: ¿Dejó alguna dirección?

ENFERMERA: No.

NARANJO: ¿Quién le atendió?

ENFERMERA: El doctor Sebastián, pero los domingos por la tarde no trabaja.

RAMOS: ¿Mañana vendrá?

ENFERMERA: Por la tarde.

RAMOS: Bien, muchas gracias. Muy amable.

NARANJO: Gracias.

ENFERMERA: Esperen. Teresa.

TERESA: Dime.

ENFERMERA: ¿No estuviste tú con el del asma?

TERESA: Sí.

RAMOS: Me gustaría hacerle unas preguntas.

TERESA: Sí, es el primer Moisés que conozco. ¿Le ha pasado algo?

RAMOS: Bueno, veré. Nosotros estamos...

NARANJO: Perdió unos papeles. Nos los trajeron a comisaría y pensamos que quizá usted tendría su dirección aquí en Madrid para devolvérselos.

TERESA: ¿Y cómo saben que estuvo aquí?

RAMOS: Los policías sabemos muchas cosas.

NARANJO: El taxista que lo trajo hasta aquí fue el que encontró los papeles.

RAMOS: Sí, eso.

NARANJO: ¿Sabe dónde podríamos encontrarle?

TERESA: No. Volvió a su país aquella misma tarde.

RAMOS: A Argentina.

TERESA: Me dijo que vivía en Panamá.

RAMOS: Ya. ¿Tiene su dirección en Panamá?

TERESA: No.

NARANJO: ¿Ni en qué hotel se hospedaba aquí en Madrid?

RAMOS: ¿Ni qué hacía en Madrid?

TERESA: No, no.

NARANJO: ¿No has sabido nada más de él?

TERESA: Me mandó un disco.

NARANJO: Ah. Qué amable.

TERESA: Sí.

NARANJO: ¿Y no había una dirección o un remitente?

TERESA: No. Me lo trajo alguien.

NARANJO: ¿Un amigo común?

TERESA: Su hijo.

RAMOS: ¿El hijo de Landa?

TERESA: Sí.

RAMOS: ¿Y sabe dónde podemos encontrarle?

TERESA: No. No, me lo trajo y se ha marchado enseguida.

NARANJO: ¿Y no le ha llamado ni...?

TERESA: No, no. Y si me disculpan, tengo que volver a planta.

NARANJO: Solo un par de preguntas más.

RAMOS: Déjelo, Naranjo. ¿No ve que tiene mucho trabajo?
Muchas gracias por su tiempo, y si le vuelve a ver dígame que se ponga en contacto con nosotros, que tenemos los papeles de su padre.

TERESA: No creo que le vuelva a ver. Si me permiten...

NARANJO: Sí.

RAMOS: ¿Lo ha visto?

NARANJO: ¿Que le gusta la chica? Pues claro.

RAMOS: El trébol.

NARANJO: ¿El trébol?

RAMOS: Sí, el trébol de plata, Naranjo. Naranjo, coño. ¡Joder!

MERELLO: ¿De dónde viene?

MIGUEL: De la clínica.

MERELLO: Usted es un pelotudo.

MIGUEL: Pero no me vio nadie. Lo va a curar Teresa. Cuando termine de trabajar la paso a buscar y la traigo hasta acá.

MERELLO: Y la policía lo va a seguir hasta acá, si no lo siguieron ahora. Vamos.

MIGUEL: ¿Adónde va?

MERELLO: A la clínica. Acá no nos pueden encontrar. Prométame algo, Miguel. Si algo llegara a suceder, nunca diga que estuvo en esta casa.

MIGUEL: ¿Qué puede suceder?

MERELLO: Prométemelo.

MIGUEL: Se lo prometo.

MERELLO: Agarra las joyas de Ferrán y vamos.

MIGUEL: ¿Y las de la señora?

MERELLO: Las de Ferrán.

RAMOS: Vigila la esquina con Berruguete. Tú, allá. Si hay algo, me avisas. Estarán esperando en la calle de atrás.

NARANJO: ¿Cuántos son?

RAMOS: Dos coches.

NARANJO: Bien. ¿Y les ha dicho que cuando salga la enfermera?

RAMOS: Les aviso y nos seguirán.

NARANJO: Eso si no vienen antes los atracadores.

RAMOS: Entonces pasaremos al plan B.

NARANJO: ¿Quiere?

RAMOS: No.

NARANJO: Vamos, hombre.

RAMOS: No, gracias.

NARANJO: Ya no podrá ir a misa, Ramos.

RAMOS: A las ocho en los trinitarios.

NARANJO: A ver.

RAMOS: Está saliendo.

NARANJO: Aviso a los coches. Vamos, de prisa, coño, Ramos.
¿Cómo funciona esta mierda?

RAMOS: Naranjo. Es un hombre, no una enfermera.

NARANJO: No me joda. Coño, es que con esa luz no se ve nada.

RAMOS: Dentro había mucha y no vio el trébol. No ve ni torta,
¿verdad?

NARANJO: Y usted es muy listo.

RAMOS: ¿Qué va a hacer el lunes?

NARANJO: ¿Y usted?

RAMOS: En la revisión.

NARANJO: Si ningún listillo se va de la lengua, pasarla como
cada año.

RAMOS: ¿No ve nada?

NARANJO: Sí, coño, claro que veo. Pero muy poco. Lo malo es
que es un glaucoma y cada día va a peor.

RAMOS: Es peligroso un policía que no ve.

NARANJO: Sí, sobretodo un policía que se pasa todo el día
escribiendo a máquina.

RAMOS: Hoy no está escribiendo a máquina.

NARANJO: Espere. Ha llegado un coche.

RAMOS: ¿Por qué no se jubila?

NARANJO: Si me jubilo ahora, me pagarán una miseria y no
podría pasar dinero a mi mujer y a mi hijo. A ella que la zurzan,

pero quiero que el chaval estudie como usted. Pero no de policía.

RAMOS: ¿No le gusta la policía?

NARANJO: Es mi vida, coño, claro que me gusta. Lo que no me gusta es... Espere, espere un momento. ¿Quién baja?

RAMOS: Es un chico. ¿Qué es lo que no le gusta?

NARANJO: Pero está bajando otro.

RAMOS: Sí, pero... Espere.

NARANJO: ¿Es uno mayor?

RAMOS: Sí.

NARANJO: ¿Está herido?

RAMOS: No lo sé.

NARANJO: Coño, Ramos, el tío que ve es usted. ¿Cómo lleva puesto el abrigo?

RAMOS: Pues como...

NARANJO: Sí, ¿lo lleva tirado encima de los hombros?

RAMOS: Correcto.

NARANJO: Llame. Se ha quedado sin misa, Ramos.

RAMOS: Aquí Ramos, pasamos a plan B.

MIGUEL: No hay nadie.

MERELLO: No les diga dónde está la casa.

MIGUEL: ¿A quién?

MERELLO: A estos.

VOZ EN OFF: Detienen a los atracadores... Los atracadores son de nacionalidad uruguaya y serán juzgados... La enfermera, sospechosa de complicidad... Otro gran éxito policial, detenidos en 48 horas... Se recupera la totalidad de las joyas robadas.... El joven inspector, Benito Ramos, ha fundado un brillante éxito al detener a los autores del espectacular atraco en un tiempo récord.

COMISARIO: No le des más vueltas. El caso está cerrado. Y muy bien, por cierto.

RAMOS: Todavía quedan algunos cabos sueltos.

COMISARIO: ¿Ah, sí? ¿Cómo cuáles?

RAMOS: Ferrán nos ocultó que tenía tratos con un tal Moisés Landa.

COMISARIO: A Ferrán no me lo metan en eso.

RAMOS: Ya, pero es que fue ese Landa quien puso en contacto los atracadores con la chica. La enfermera.

COMISARIO: El caso está cerrado, Ramos.

NARANJO: Y ese Landa trabaja en Panamá, en la oficina de Perón.

COMISARIO: ¿Y eso qué tiene que ver?

NARANJO: A Evita le gustaban mucho las joyas y Perón necesita dinero.

COMISARIO: ¿No me han oído? Que se olviden.

NARANJO: Y resulta que cometen el atraco pocos días después que la mujer de Franco visitase la joyería.

COMISARIO: Naranjo, si les digo que el caso está cerrado, es que está cerrado. Y usted Ramos, vaya con cuidado. Que su ascenso no está firmado todavía. Naranjo, siéntese. ¿Qué le ha metido a ese chico en la cabeza? ¿Si quiere que le pase como a usted...?

NARANJO: Hay muchos cabos sueltos, Verdú, y eso lo sabe perfectamente.

COMISARIO: Yo sé muchas cosas, Naranjo. Y una de ellas es que eso no hay que tocarlo. Me han comentado que el puesto de encargado de seguridad en nuestra embajada en La Habana está vacante. Un trabajo bien pagado en un sitio tranquilo... con un buen clima, rodeado de mulatas... Usted se olvida del atraco, yo hablo con quien corresponde, y el puesto es suyo. La oportunidad de su vida, Naranjo. Si tiene vista, no la deje escapar. Tiene un día para pensárselo.

NARANJO: Muy bien.

RAMOS: Siento que no hayamos podido acabar de cerrar el caso.

NARANJO: No se preocupe, da igual.

RAMOS: ¿De dónde sacó que el atraco podría tener relación con las joyas de Evita? ¿Y con doña Carmen?

NARANJO: Ha sido un disparo al aire pero Verdú me ha confirmado que he dado en el blanco. Ya ha visto cómo se ha puesto.

RAMOS: Joder, Naranjo.

NARANJO: ¿Qué?

RAMOS: Que no se entiende. Con su experiencia, y lo tienen aquí, llenando papeles...

NARANJO: Cosas de la guerra...

RAMOS: ¿Fue rojo?

NARANJO: No, no. Era policía, pero con los otros, con los que perdieron la guerra. Y usted ya sabe cómo se paga esto en este país.

RAMOS: ¿Ya tiene los resultados de la revisión? ¿Y?

NARANJO: Bien. Tengo buena memoria.

RAMOS: Y buena vista. Y buena vista, Naranjo. Aquí los ciegos son otros.

NARANJO: ¡Ramos! ¿Es verdad que en Cuba hay muchas mulatas?

BUSCAGLIA: Lo va a pagar muy caro eso, Landa. Lo va a pagar muy caro. Y mejor que no se entere el general.

LANDA: Por favor.

BUSCAGLIA: ¿Y los atracadores son gente nuestra?

LANDA: Sí.

BUSCAGLIA: ¿Quiénes son?

LANDA: Uno es Merello y el otro no lo conoce.

BUSCAGLIA: Merello, no me joda. ¿Es el que está herido? ¿Y el otro quién es?

LANDA: Es un conocido mío, es argentino. Pero ninguno de los dos va a abrir la boca.

BUSCAGLIA: Landa, Landa... Me aseguró que no había problema. ¿Y ahora qué va a pasar con las joyas?

LANDA: Las joyas están a salvo.

BUSCAGLIA: ¿Seguro?

LANDA: Sí.

BUSCAGLIA: Landa...

CHICA: ¿Esto también?

BAILARINA: Sí.

LANDA: ¿Por qué no me dijiste que te ibas?

BAILARINA: ¿Hubieras venido a México conmigo?

LANDA: ¿Y el general sabe que te vas?

BAILARINA: El general ya tiene otra. La mosquita muerta de Isabelita. Mira, esto me lo dejó Miguel para vos. ¿Se ha quedado en Madrid el chico?

LANDA: Sí.

BAILARINA: Qué suerte. Madrid. Madrid, Madrid...

LANDA (VO): *Querido Landa. Es posible que todo esto le parezcan boludeces, pero quiero decirle que cuando era chico mi madre me hablaba mucho de usted. Me contaba cosas de cuando se conocieron. ¿Qué sé yo? Cosas que te decía, viajes que realizaron juntos... Yo siempre los imaginaba el uno al lado del otro y así empecé a soñar con tener un padre como usted. Ya ve qué estupideces pasaban por mi cabeza.*

MIGUEL (VO): *Pero todo eso hacía que me sintiera un poco menos solo y prometí que algún día lo buscaría. Y por eso me vine a Panamá a conocerlo. Y cuando lo vi supe que era mi padre. Me lo dijo el corazón. Y por eso me voy a Madrid, para que esté orgulloso de mí. Aunque no dudé ni un segundo de usted... ¿Cómo va a dudar un hijo de su padre? Si lee esta carta es porque la cosa no salió como esperábamos y muy posiblemente yo ya no vuelvo a verlo más. Esperando que esté orgulloso de mí, le mando el abrazo que nunca pude darle. Viva Perón, viva Evita, viva Argentina. Su hijo, Miguel.*

MIGUEL: Hoy es martes.

MERELLO: Qué carajo le importa qué día es hoy.

MIGUEL: El día de visitas, digo yo.

MERELLO: No va a venir.

MIGUEL: Ya tuvo que haber leído la carta.

MERELLO: ¿Y si la bailarina no se la dio?

MIGUEL: ¿Y por qué no se la va a dar?

GUARDIA: Bermejo. Visita.

MIGUEL: ¿Y yo?

GUARDIA: Tú vas luego.

LANDA: No voy a parar hasta sacarlo de aquí, Merello.

MERELLO: ¿Y cuándo? Estoy harto de ser uruguayo.

LANDA: Yo me voy a ocupar. Más temprano que tarde, van a volver a Panamá.

MERELLO: ¿Cómo está el general?

LANDA: Me ha ordenado que no pare hasta mandarlo de vuelta para él personalmente poder darles un abrazo.

MERELLO: ¿No se olvidó de nosotros?

LANDA: ¿Pero cómo se va a olvidar, Merello? Está orgulloso de ustedes. Y agradecido. Que no hayan delatado el sitio donde escondieron las joyas.

MERELLO: Son de la señora.

LANDA: Sí, claro. ¿Dónde las escondió? Porque el general quisiera verlas.

MERELLO: Usted sabe, Landa, que soy capaz de hacer cualquier cosa por el general. Y también sabe que jamás me voy a quedar con nada que no es mío. Pero hasta que no salgamos de acá...

LANDA: Voy a hacer lo imposible para sacarlo, Merello. Pero es que esas joyas son muy importantes. Para todos, para el general, para el movimiento, para la patria. Son más importantes que nuestra propia vida.

MERELLO: Que de la suya y la mía, estoy seguro. Usted y yo sabíamos dónde nos metíamos, Landa. Pero el chico, no. Y aguantó como un león y nunca dijo dónde escondimos las joyas. Y mire que le dieron duro, ¿eh? Y se está consumiendo acá dentro. Si no lo sacan rápido...

LANDA: Se me está volviendo un romántico, Merello.

MERELLO: Cuando salgamos de acá, yo le voy a decir dónde escondimos las joyas. Usted no se preocupe.

GUARDIA: Bermejo.

MERELLO: Querrá ver al chico, ¿no?

LANDA: Por favor. Son para usted. ¿Cómo está? Se le ve un poco más delgado.

MIGUEL: Mucho garbanzo, poco bife por acá.

LANDA: ¿Duerme bien?

MIGUEL: Hace un poco de frío.

LANDA: Ya le voy a mandar un par de mantas.

MIGUEL: ¿La vio a Teresa?

LANDA: No.

MIGUEL: Vaya a verla. Dígale que no le guardamos rencor, que sabemos que ella... no tiene nada que ver. Y dele esto. Lo hice yo en el taller. ¿Rosita le dio una carta? ¿Mía? ¿La leyó? Entonces ya sabe que... somos familia. ¿Sabe qué va a ser lo primero que haga cuando salga de acá? Darle el abrazo que nunca pude a mi papá.

LANDA: Yo lo voy a sacar de acá, hijo. Te lo juro. Te voy a sacar.

LANDA: Es que 23 años es mucho tiempo, coronel.

CORONEL: Atraco a mano armada. Vestidos de militares. Fue un consejo de guerra. Podía haberles caído mucho más.

LANDA: Sí, sí, claro. Pero habrá alguna manera de hacerles salir. Un indulto, quizás.

CORONEL: No llevan ni dos meses en prisión.

LANDA: Pero algo se podrá hacer.

CORONEL: Este es un país serio, Landa.

LANDA: Sí, sí, si yo no lo pongo en duda.

CORONEL: Lo que me preocupa es que... ¿hasta qué punto son de confianza sus hombres?

LANDA: Absoluta, coronel. Ahora tanto tiempo lejos de su casa, lejos de su país... Sabiendo que si hablan implican a la mujer de Franco...

CORONEL: Landa...

LANDA: No han hecho otra cosa que cumplir con su deber de patriotas, coronel.

CORONEL: Yo no puedo sacarles de prisión así como así. Pero veremos qué se puede hacer. Deme... Deme un par de meses. Y asegúrese de que no se vayan de la lengua.

HOMBRE: Venga, vamos, vamos.

HOMBRE: ¡Vamos! Venga.

MIGUEL: ¿Dónde estamos?

HOMBRE: Crucen la arboleda, junto al río les están esperando. Muy bien, adiós.

MIGUEL: Tío... ¿No le dije que nos iban a sacar? Ahí están.

PERIÓDICO: MUERTOS A TIROS LOS ATRACADORES DE LA
JOYERÍA FERRÁN